

Revista de la Facultad de Medicina

Volumen **48**
Volume

Número **3**
Number




Mayo-Junio **2005**
May-June

Artículo:




Editorial.
El análisis experimental de la conducta
y otras ciencias

Derechos reservados, Copyright © 2005:
Facultad de Medicina, UNAM

**Otras secciones de
este sitio:**

-  [Índice de este número](#)
-  [Más revistas](#)
-  [Búsqueda](#)

***Others sections in
this web site:***

-  [Contents of this number](#)
-  [More journals](#)
-  [Search](#)



www.Medigraphic.com

Editorial

El análisis experimental de la conducta y otras ciencias

Antonio Rodríguez Martínez¹

¹Facultad de Medicina, UNAM.

El desconocimiento de las leyes elementales de la conducta permite que el intercambio verbal, a veces hasta científico, resulte solamente una divertida charla. No está mal, si se reconoce, que la discusión ha sido sólo un pasatiempo del cual poco o nada serio habrá de resultar.

Sin embargo, numerosas consejas sociales, reglas y prejuicios, nacen de intercambios verbales de ese tipo. Son frecuentemente resultado de inferencias imaginadas influidas por el mentalismo tradicional que tanto gusta al humano y al cual se encuentra recientemente adherido. Es además norma social aceptada que cada individuo puede pensar como él quiere y además expresarlo así. Esa norma mantiene a la conducta verbal dentro de una “prudencia apropiada”, es decir, aun cuando alguien esté en desacuerdo con lo dicho, considera que quien lo dijo está en su derecho.

En la circunstancia anterior toman parte unas “variables disposicionales” que pueden no corresponder a la veracidad o falsedad de lo discutido, sino a la emotividad resultante de lo que se ha dicho.

Con frecuencia los participantes en la plática o discusión incorporan un concepto que parece conferir más apoyo a determinado argumento. Este concepto es el llamado “convicción”. Cuando alguien lo usa para respaldar su argumento, lo pone como una barrera infranqueable que, o se acepta, o se pone fin a la discusión. Lo anterior sucede con mayor frecuencia de lo que imaginamos.

Lo más interesante es que el funcionamiento del mentalismo obedece también a las leyes de la conducta. Leyes encontradas por la disciplina llamada Análisis Experimental de la Conducta.

En este punto llegamos al nivel más delicado de lo que quisiéramos establecer. Resulta que, al querer respondernos ¿por qué hacemos lo que hacemos? Hemos llegado a dos respuestas diferentes. Una que ya existía fuertemente arraigada desde el tiempo de los filósofos griegos, o tal vez antes. Se refiere a que el hombre tiene voluntad. El hecho de que el humano tenga voluntad, no es motivo actual de discusión. Lo que se discute desde hace siglos es si esa voluntad es propia, de origen “interno” o si tiene algo que ver con lo que pasa en el ambiente, o con ambas cosas, o si puede resultar por efecto de otras influencias. Lo que se ha discutido durante décadas, se sabe ahora, ha sido regulado por las leyes de la conducta

aun antes de haber sido descritas. No es de extrañar que sucediera; la gravitación universal existió antes de nacer Newton.

La otra respuesta que apenas tendrá poco menos de un siglo, sostiene que los humanos y otros organismos, hacemos lo que hacemos en parte por información genética y en parte por lo que captamos en derredor nuestro. La aparición de tan simple causa de motivación, fue desastrosa para la grandeza que los humanos nos habíamos imaginado tener, al creernos maestros del universo. Resultó difícil aceptar que el humano perdiera lo que parecía diferenciarlo del resto de los animales: la dignidad y la libertad. Lo anterior ha sido la razón principal por la que se ha rechazado el efecto ambiental como una causa del comportamiento. Pero la misma reacción de rechazo muestra, como anotamos antes, la influencia que los hechos ambientales ejercen sobre nuestra motivación.

El estudio del comportamiento, tanto humano como de otros animales que tienen opción, es decir que pueden hacer una cosa u otra frente a diversas situaciones que se les presentan, ha mostrado con regularidad lo que puede ser más probable o menos probable que el animal ejecute frente a diversas situaciones ambientales. Las diferencias ambientales se pueden producir cambiando los componentes básicos que caracterizan la situación. A éstos componentes se les llama variables independientes y pueden tener tanta influencia sobre lo que el sujeto va a hacer, que llegan a determinar que haga una u otra cosa o ninguna, (no hacer ninguna cosa es desde luego hacer algo).

Otros varios factores intervienen también en el desarrollo del evento conductual, previos a la ejecución del acto y su función y participación son tan influyentes como las variables ambientales del momento. Esos factores son: estructura del organismo, percepción, privación o saciedad, historia de reforzamiento, estímulos discriminativos y factores disposicionales. Los factores mencionados pasan con frecuencia inadvertidos por el observador de la conducta. En el segundo tercio del siglo XX, se comenzó a investigar el comportamiento en forma experimental con rigor científico, utilizando ratas y palomas en el laboratorio de psicología experimental. Los efectos que la manipulación de las variables ambientales produjeron fueron tan consistentes que se llegó a considerar por primera vez la predicción de la conducta como una firme posibilidad. Un logro aún más útil que la predicción, surgió del análisis de

las manipulaciones en la psicología experimental y esto fue la posibilidad de que la paloma o la rata incorporaran nuevos comportamientos a su repertorio o eliminaran algunos. El montaje experimental era tan riguroso que no había duda de lo que se lograba con la manipulación de las variables: los resultados eran predecibles y repetibles.

Las influencias fueron tan prometedoras y el entusiasmo tan avasallador que algunos investigadores, Watson entre ellos, consideraron el comportamiento humano, un problema resuelto. Pero se había dado un paso demasiado ambicioso. El comportamiento de ratas y palomas se conocía ahora con mayor amplitud, pero el humano apenas se principiaba a conocer. Estaba lejos de poderse predecir o controlar como en las palomas. Los éxitos experimentales del laboratorio de psicología despertaron gran alarma entre los practicantes de la psicología tradicional, principalmente por la diferencia entre el origen de los fundamentos científicos de la experimental, frente a los tradicionales, empíricos en su mayoría, salvo con algunas bases neurológicas, que si bien son científicas, son más de función fija que de comportamiento.

Actualmente existe controversia entre las posturas de la psicología profesional que con el fin de nombrarlas las llamaría: a una de ellas, la tradicional con predominancia del psicoanálisis, y a la otra, el estudio experimental de la conducta. La controversia existe porque los fundamentos con los que funciona cada una de las dos corrientes han surgido de orígenes diferentes:

- La tradicional, de muchos años de observación y empirismo, con una larga historia de éxitos terapéuticos que por supuesto la mantienen con clientela.
- La otra, el estudio experimental de la conducta cuyas bases parten de estudios científicos rigurosos. En un principio, ésta parecía ofrecer solución a cualquier problema de conducta animal o humana.

El estado de cosas creado por el enfrentamiento de las dos posturas acarreado hasta el tiempo presente ha producido algunos resultados desfavorables. La psicología como profesión, no está rindiendo el enorme beneficio que potencialmente puede dar. Los psicólogos que se gradúan se enfrentan a dos opciones en su profesión, básicamente, una es el psicoanálisis y otra, la modificación de conducta.

Algunos graduados encuentran puestos en compañías comerciales o industrias, principalmente en selección de personal. Si acaso, algunos de ellos participan en programas de capacitación de personal, pero muy pocos en programas de mantenimiento de comportamiento. Eso casi no se menciona en la industria. Tampoco en la educación por ser un tema del que se sienten dueños exclusivos los maestros o los que se han llamado educadores.

¿Qué ha pasado en esas escuelas de psicología en las que, habiendo existido el tesoro representado por los estudiantes, no sólo se les secuestró por un tiempo, sino que al terminar su curso no estaban preparados para participar en lo más necesario, que es el proceso del aprendizaje?

No nos estamos refiriendo solamente al proceso de aprendizaje aplicable a los discapacitados, autistas o Down que según algunos creen, es para lo único que sirven los psicólogos. No, los psicólogos bien preparados conocen el proceso de aprendizaje completo: palomas, niños y adultos, normales y anormales.

Han pasado más de veinte años en los que hemos encontrado respuestas a nuestras preguntas, algunas duraderas, algunas efímeras. Estamos en general satisfechos porque lo que ha quedado como base de trabajo se sigue sustentando en inferencias experimentales que aunque por supuesto no son inamovibles, siguen vigentes.

También durante esos años, hemos lamentado ver cómo la metodología de modificación de la conducta ha disminuido sus partidarios. Es lamentable porque los fundamentos científicos de modificación no están equivocados. Lo que pasa es que algunos encargados de hacerlo no lo han hecho bien y por lo tanto fallan. Por supuesto que la modificación de conducta encierra tremendas dificultades en un mar de cosas: identificación de variables tanto independientes como dependientes, líneas base ciertas, evaluaciones bien hechas. El trabajo es difícil, tanto, que algunos terapeutas prefieren echar mano de soluciones más simples que les llevan a un resultado rápido, aunque no sea el mejor.

Respecto a la sugerencia de relacionar el análisis de la conducta con otras ciencias, la razón principal es que los médicos que calculábamos habernos formado dentro de estricto rigor científico, cuando por diversas causas nos asomamos a la realidad del análisis experimental de la conducta, nos damos cuenta de lo que realmente significa el término científico.

La medicina genómica

El respeto al aspecto espiritual del enfermo es tan importante como el cuidado en la exploración clínica. La verdad debe serles dicha, pero con la misma prudencia conque se administra una droga peligrosa. Hay que decir a los enfermos la verdad, pero no toda la verdad, sólo la parte que les beneficie, no la que les hiera.